

LP14

Al mediodía HyeSun llevó a Jungkook su almuerzo. Observé en el espejo. Algunos días HyeSun encargaba fuera el almuerzo, porque yo echaba de menos la comida rápida. Pero hoy le había pedido que hiciera algo que gustara a Jungkook... sandwiches sin corteza, una sopa inusual y de moda. La porcelana estaba decorada con rosas rosas. Su agua iba servida en un vaso de cristal con un tallo. El cuchillo y el tenedor eran de plata de ley. La comida parecía deliciosa. Observé. No se la comió y se la devolvió a HyeSun cuando esta regresó. Se sentó en su cama, leyendo un libro del estante. Comprobé el título. Sonetos de Shakespeare. Tenía miedo de llamar a la puerta. Tenía que hacer mi movimiento en algún momento, pero no sabía cómo hacerlo sin aterrorizarlo. ¿Sería demasiado gritar: “Por favor, déjame entrar y prometo no comerte”? Probablemente. Probablemente se asustaría solo ante el sonido de mi voz. Pero quería que supiera que si salía, sería amable con él. Finalmente, le escribí una nota.

Querido Jungkook.

¡Bienvenido! No tengas miedo. Espero que te sientas cómodo en tu nuevo hogar. Si deseas algo solo tienes que pedirlo. Me ocuparé de que lo tengas inmediatamente. Ansío conocerte en la cena esta noche. Deseo agradarte.

Sinceramente, Mochi.

Suprimí la última frase, la imprimí, después llevé la carta a su habitación y la deslicé bajo la puerta. Esperé, temiendo moverme por si hacía algún ruido. Un minuto después, la nota volvió. La palabra NO estaba escrita con grandes letras a través de la página. Me quedé allí sentado largo rato, pensando. ¿Podía escribirle cartas como algún héroe romántico? De ningún modo. Yo no era escritor. ¿Y cómo conseguiría amarlo cuando solo lo había visto en el espejo? Tenía que conseguir hablar con él. Me acerqué a la puerta y llamé, tentativa y suavemente. Cuando no respondió, lo intenté de nuevo, más fuerte.

—Por favor —llegó su respuesta —No quiero nada. ¡Solo márchese!

—Tengo que hablar contigo —dije.

—¿Quién... quién es?

—Mochi... —Jimin, el dueño de esta casa, la bestia que vive aquí —Mi nombre es Mochi. Soy el que... —El que te retiene prisionero —Quiero conocerte.

—¡Yo no quiero conocerte a ti! ¡Te odio!

—Pero... ¿te gustan tus habitaciones? He intentado que todo fuera agradable para ti.

—¿Estás loco? ¡Me has secuestrado! Eres un secuestrador.

—No te he secuestrado. Tu padre te entregó a mí.

—Se vio forzado a hacerlo —Eso me puso como loco.

—Aja, claro. Irrumpió en mi casa. ¿Te contó eso? Estaba robándome. Tengo todo el lugar bajo vigilancia. Y después, en vez de aceptar su castigo como un hombre, te trajo aquí para que lo hicieras tú por él. Estaba dispuesto a venderte para salvarse. Yo no voy a hacerte daño, pero eso él no lo sabe. Por lo que sabe, podría tenerte enjaulado —No dijo nada. Me pregunté qué historia le habría contado su padre, si esta era la primera vez que oía la verdad —Menuda escoria —mascullé, comenzando a alejarme.

—¡Cállate! ¡No tienes ningún derecho! —Golpeó la puerta con fuerza, tal vez con el puño, tal vez con otra cosa, como un zapato. Dios, fui un imbécil. Desde luego eso no era lo más inteligente que podía haber dicho. La historia de mi vida últimamente. ¿Antes decía siempre cosas tan delirantemente estúpidas? Quizás, solo que conseguía salirme con la mía. Hasta Jandi.

—Mira, lo siento. No lo he dicho en serio —Estúpido, estúpido, estúpido. No respondió —¿Me oyes? He dicho que lo siento —Todavía nada. Llamé a la puerta, grité su nombre. Finalmente, me marché. Una hora más tarde Jungkook todavía estaba en la habitación y yo me paseaba por la planta, pensando en qué debía decir. ¿Y que si lo había secuestrado? De todos modos él no tenía nada que dejar atrás. Esta casa era más bonita que nada que él hubiera nunca siquiera imaginado, ¿pero estaba agradecido? No. No sabía qué había esperado, pero esto no. Fui a ver a Taehyung —Quiero que salga. ¿Puedes conseguir que salga?

—¿Y cómo pretendes que lo haga? —dijo Tae.

—Dile que quiero que salga, que tiene que hacerlo.

—¿Que se lo ordenas? ¿Como ordenaste a su padre que te lo entregara? Eso funcionó bien —No era así como lo había pensado, pero sí. Supongo que era lo que quería.

—Sí.

—¿Y qué crees que sentirá él al respecto?

—¿Qué sentirá? ¿Qué siento yo? He trabajado toda la semana para que esté cómodo, para arreglarlo todo para él, y el muy... desagradecido... ni siquiera sale a verme.

—¿Verte? No quiere ver a la persona que lo ha apartado de su casa, de su padre. ¡Mochi, lo retienes prisionero!

—Su padre es un maleante —No le había hablado a Taehyung del espejo, de cómo había observado en el espejo a Jungkook antes, visto como su padre lo golpeaba —Está mejor sin él. Y no pretendía que fuera un prisionero. Quiero...

—Sé lo que quieres, pero él no. Él no ve las rosas en los jarrones, o la forma en que has pintado las paredes. Solo ve a un monstruo y si siquiera te ha mirado aún —Mi mano voló a mi cara, pero sabía que Tae estaba hablando de mi comportamiento —Un monstruo —continuó —que lo ha traído aquí como a un esclavo. Tiene miedo.

—Vale, lo capto. ¿Pero cómo puedo hacerle saber que no es por eso por lo que está aquí?

—¿De veras me estás pidiendo consejo a mí?

—¿Ves a alguien más por aquí? —Taehyung hizo una mueca.

—No, a nadie —Entonces extendió el brazo hacia mí. Encontró mi hombro, finalmente, y puso su mano en él —No le digas qué hacer. Si quiere quedarse en su habitación, déjalo. Déjalo saber que respetas su derecho a escoger.

—Si se queda en su habitación nunca conseguiré que se encariñe conmigo —Tae me palmeó el hombro.

—Démosle una oportunidad.

—Gracias, muy útil —Me giré y comencé a alejarme. La voz de Taehyung me detuvo.

—Mochi —Me giré —Algunas veces también ayuda tener un poco menos de orgullo.

—Otro ganador —dije —Llegados a este punto no tengo ningún orgullo en absoluto —Pero una hora más tarde, llamé a la puerta de Jungkook una vez más. No mostraría orgullo, solo remordimiento. Esto iba a ser duro, porque no iba a dejarlo marchar. No podía.

—¡Largo! —Chilló —Solo porque tenga que estar aquí eso no significa que...

—Lo sé —respondí —¿Pero puedes al menos... no puedes escucharme un minuto?

—¿Tengo opción? —dijo.

—Sí. Sí, tienes una opción. Tienes toneladas de opciones. Puedes escucharme o puedes decirme que me vaya al diablo. Puedes ignorarme para siempre. Tienes razón. Tu vida terminó al venir aquí. No tenemos por qué ser amigos.

—¿Amigos? ¿Así es como lo llamas?

—Eso es lo que yo... —Me detuve. Era demasiado patético decir que era lo que había esperado, que no tenía ningún amigo, que deseaba... deseaba muchísimo... que hablara conmigo, que estuviera conmigo, que dijera algo que me hiciera reír y me devolviera al mundo real, aunque solo fuera eso. Menudo perdedor sería si decía eso. Recordé lo que había dicho Taehyung sobre el orgullo —Espero que podamos ser amigos algún día, tal vez incluso seamos cercanos como hermanos. Lo entenderé si no quieres, si tú... — Me atraganté con las amargas palabras, se me revolvió el estómago, aterrándome —Mira, lo que tienes que saber es que no como carne humana ni nada. Soy humano, aunque no lo parezca. Y no voy a obligarte a hacer nada que no quieras excepto quedarte aquí. Espero que decidas salir pronto.

—¡Te odio!

—Sí, eso ya lo has mencionado —Sus palabras eran como látigos, pero continué —Taehyung y HyeSun trabajan aquí. Tae puede darte clases si quieres, HyeSun hará tus comidas. Limpiará tu habitación, comprará, hará tu colada, lo que quieras.

—No, no quiero nada. Quiero recuperar mi vida.

—Lo sé —dije, recordando lo que Tae había dicho sobre sus sentimientos. Había pasado una hora pensando en sus sentimientos, en como tal vez de veras se preocupaba por su horrible padre del mismo modo en que... demonios, odiaba admitirlo... yo me preocupaba por el mío —Espero... —Me detuve pensando en ello, entonces decidí que Taehyung tenía razón —Espero que salgas alguna vez porque... —No pude escupir las siguientes palabras.

—¿Porque qué? —Capté un vistazo de mi reflejo en el cristal de una de las pinturas enmarcadas del pasillo, y no pude decirlo. No podía.

—Nada —Una hora después, la cena estaba lista. HyeSun había hecho un arroz con pollo que olía maravillosamente. A petición mía, llamó a la puerta de Jungkook llevando una bandeja.

—No quiero cenar —llegó la respuesta de él —¿Está bromeando?

—Le he traído su bandeja —respondió HyeSun —¿Comerá aquí? —Una pausa. Después:

—Sí. Sí, por favor. Eso estaría bien. Gracias —Cené, como siempre, con HyeSun y Taehyung. Después de cenar dije:

—Me voy a la cama —Lancé a Tae una mirada que decía: he hecho todo lo que dijiste, y no ha funcionado. Aunque no podía verme, respondió:

—Paciencia —Pero no pude dormir, sabía que Jungkook estaba a dos pisos por encima de mí, sentía su odio llegar a través de los conductos del aire acondicionado, las paredes, los suelos. Esto no era lo que había deseado. Nunca funcionaría. Era una bestia y moriría como una bestia.

ooo

—Se me ha ocurrido algo útil —dijo Taehyung el día después de que Jungkook llegara.

—¿El qué? —pregunté.

—Silencio. Si lo dejas en paz, tal vez se acerque.

—Debe ser por esto por lo que no estás rodeado de intereses amorosos.

—Hablar con él no ha funcionado ¿no? —Había que admitirlo, tenía razón, así que decidí hacer lo que decía. Lo que me asustaba era que Jungkook ni siquiera me había visto aún.

¿Qué diría cuando lo hiciera? En los días siguientes, permanecí en silencio. Jungkook se quedaba en su habitación. Yo lo observaba en el espejo. Las únicas cosas que le gustaban eran los libros y las rosas. Yo leía cada libro que él leía. Me quedaba levantado hasta tarde leyendo, para mantenerle el ritmo. Ni siquiera intenté hablar con él de nuevo. Y cada noche, cuando estaba tan cansado que el libro se me caía de la mano, tendido en mi cama, sentía su odio como un fantasma caminando de noche por los pasillos. Tal vez esto fuera una mala idea. ¿Pero qué otra esperanza me quedaba?

—Lo he subestimado —dije a Taehyung.

—Sí, está claro —Le miré, sorprendido.

—¿Tú también lo crees?

—Siempre lo he creído. Pero dime, Mochi ¿por qué lo crees tú?

—Creí que se sentiría impresionado por las cosas que le había comprado, el bonito mobiliario y la ropa. Él es pobre y pensé que si le compraba joyas y cosas bonitas me daría una oportunidad. Pero no quiere nada de eso —Taehyung sonrió.

—No, no lo quiere. Solo quiere su libertad. ¿Tú no?

—Sí —Pensé en Big Hit, en el baile, en lo que había dicho a Hoseok sobre como los bailes de instituto eran prostitución legalizada. Parecía haber sido hacía tanto —Nunca había conocido a alguien que no pudiera ser comprado. Eso hace que me guste en cierto modo.

—Desearía que ese entendimiento fuera suficiente para romper la maldición. Estoy orgulloso de ti por ello —Orgulloso de ti. Nadie me había dicho eso antes, y por un segundo, deseé poder abrazar a Taehyung, solo sentir el contacto de otro ser humano. Pero sería muy raro. Esa noche me quedé despierto hasta más tarde de lo acostumbrado, oyendo los sonidos de la vieja casa. Tranquilizador, lo llamarían algunos. Pero creí haber oído pasos subiendo las escaleras. ¿Serían sus pasos? Imposible a dos pisos de distancia. Pero aun así no pude dormirme. Finalmente me levanté y fui al salón del segundo piso, encendí el televisor realmente bajo para no molestarlo. Me puse unos vaqueros y una camiseta para hacerlo, cuando en el pasado lo habría hecho en calzoncillos. Aunque hubiera jurado que se quedaría en su cuarto para siempre no quería arriesgarme a que viera mucho más de mí aparte de mi cara. Mi cara ya era bastante mala. Casi me había dormido de aburrimiento cuando oí abrirse una puerta. ¿Podía ser él? ¿En el pasillo? Probablemente solo era HyeSun o incluso Yeontan vagabundeando. Pero había sonado en el piso de arriba, el de la habitación de Jungkook. Me obligué a no mirar, manteniendo los ojos pegados a la pantalla de la tele para que no se asustara de mi cara en la oscuridad. Esperé. Era él, lo oí en la cocina, haciendo ruido con un plato y un tenedor, enjuagándolos y poniéndolos en el escurrerplatos. Quise decirle que no tenía que hacer eso, que eso lo hacía HyeSun, que para eso le pagábamos. Pero me quedé callado. Fue cuando oí sus pasos en el salón, tan cerca que tenía que estar viéndome, que no pude contenerme.

—Estoy aquí sentado —dije suavemente —Quiero que lo sepas para que no te asustes
—No respondió, pero sus ojos se lanzaron hacia mí. La luz de la habitación era tenue, procedente solo del televisor. Aun así, deseé empujarme una almohada contra la cara, cubrirme. No lo hice. Él tenía que verme en algún momento. Jandi lo había dejado claro.

—Limpié lo que usé —dijo. Me miró directamente y vi sus ojos ir hacia mí, después apartarse, después volver —Eres una bestia. Mi padre dijo... pensé que estaba drogado. Dijo un montón de locuras. Pensé... pero eres real. Oh, Dios mío —Apartó la mirada —Oh, Dios mío.

—Por favor. No te haré daño —dije —Sé qué pinta tengo, pero yo no... por favor. No te haré daño, Jungkook.

—Es solo que no pensé. Creía que eras algún tipo... algún pervertido que... y después cuando no derribaste la puerta ni nada... ¿Pero cómo puedes ser...?

—Me alegro de que bajaras —Intenté mantener la voz nivelada —Me preocupaba mucho nuestro encuentro. Ahora ya se ha acabado y tal vez te acostumbres a mí. Me preocupaba que no salieras, tal vez nunca.

—Tuve que hacerlo —Inspiró profundamente, después exhaló —He estado caminando de noche. No podía quedarme en esas habitaciones, me sentía como un animal —Se detuvo a sí mismo —Oh, Dios —Ignoré su nerviosismo. Tal vez actuando como un humano podría demostrarle que lo era, dije:

—El picadillo que HyeSun hizo para la cena estaba bueno, ¿no? —No lo miré. Tal vez tendría menos miedo si no podía verme la cara.

—Sí, estaba bien. Maravilloso —No me dio las gracias. No esperaba que lo hiciera. Era más listo que eso.

—HyeSun es una gran cocinera —dije, esperando mantener la conversación ahora que habíamos empezado, aunque no tuviera nada de lo que charlar —Cuando vivía con mi padre él nunca la dejaba cocinar platos latinos. Solo hacía cosas normales por aquel entonces, carne y patatas. Pero cuando él me mandó aquí, en realidad no me importaba mucho lo que comía, así que empezó a hacer estas cosas. Supongo que es más fácil para ella, y es mejor —Dejé de balbucear, intentando pensar en algo más sobre lo que balbucear. Pero él habló.

—¿Qué quieres decir con cuando te mandó aquí? ¿Dónde está tu padre ahora?

—Vivo con HyeSun y Taehyung —dije, todavía apartando la mirada —Tae es mi tutor. Puede darte clases a ti también, si quieres.

—¿Tutor?

—Profesor, en realidad, supongo. Como no puedo ir a la escuela por... Bueno, me da clases en casa.

—¿Escuela? Pero entonces, eres... ¿cuántos años tienes?

—Veintiuno, ¿tú? —Pude ver por su cara que esto lo sorprendía, que había pensado todo el tiempo que yo era una especie de viejo pervertido. Finalmente dijo:

—Diecinueve. ¿Y dónde están tus padres? —¿Dónde están los tuyos? Estamos en el mismo barco, algo así, abandonados por nuestros queridos papaitos. Pero no lo dije. Silencio, había dicho Taehyung. En vez de eso dije:

—Mi madre se largó hace mucho. Y mi padre... bueno, no podía soportar que yo tuviera este aspecto. Él es muy normal —Asintió con la cabeza, y había pena en sus ojos. No quería lástima. Si sentía lástima de mí podía pensar que era una criatura patética que iba a intentar forzarlo y obligarlo a ser mío, como el Fantasma de la Ópera. Aun así, la pena era mejor que el odio.

—¿Le echas de menos? —preguntó —¿A tu padre? —Dije la verdad.

—Intento no hacerlo. Quiero decir, no deberías echar de menos a quien no te echa de menos a ti, ¿verdad? —Asintió con la cabeza.

—Cuando las cosas comenzaron a ponerse realmente mal con mi padre, mis hermanas se mudaron con sus novios. Me enfadé mucho porque no se quedaron y, ya sabes, no me ayudaron con él. Pero todavía las echo de menos.

—Lo siento —El tema de su padre se estaba volviendo demasiado arriesgado —¿Te gustaría que Taehyung te diera clases? A mí me las da todos los días. Probablemente seas más listo que yo. No soy muy buen estudiante, pero apuesto a que estás acostumbrado a tener algunos compañeros no tan listos en la escuela normal, ¿no? —No respondió, y dije: —Podría darte clases solo a ti, por separado, si quieres. Sé que estás cabreado, tienes todo el derecho a estarlo.

—Sí, lo estoy.

—Pero hay algo que me encantaría mostrarte.

—¿Mostrarme? —Pude oír la cautela en su voz, como una cortina bajando. Rápidamente dije:

—¡No! Eso no. No lo entiendes. Es un invernadero. Lo construí yo mismo a partir de unos planos que compré. Y todas las plantas que hay en él son rosas. ¿Te gustan las rosas? —Sabía que sí —Taehyung me aficionó a ellas. Supongo que pensó que me vendría bien un hobby. Mis favoritas son las floribundas... rosas trepadoras. No son tan detalladas como las rosas de té híbridas. Quiero decir, tienen menos capas de pétalos. Pero pueden crecer muy alto... algunas veces dos metros y medio si tienen el apoyo adecuado. Y me he asegurado de que lo tengan —Me detuve. Sonaba como esos chicos torpes de la escuela, los que escupen estadísticas de béisbol o saben que Frodo del Señor de los Anillos, el hobbit, era un primo muy, muy lejano.

—Las rosas de mi habitación —dijo —¿Son tuyas? ¿Las cultivas?

—Sí —En los días que llevaba allí yo había hecho que HyeSun quitara las rosas amarillas cuando morían y las reemplazara por blancas, símbolo de pureza. Esperaba reemplazarlas algún día por rojas, que significaban romance —Me gustaría llevarte a ver mis rosas. No tenía a nadie a las que dárselas, pero tengo docenas más. Si quieres bajar a verlas... o dar clases... puedo hacer que Tae o HyeSun estén allí todo el tiempo, así no te preocupará que vaya a hacerte daño —No señalé lo obvio, que estaba solo conmigo ahora, que llevaba días conmigo, protegido solo por un ciego, una anciana y una frágil puerta, y no le había hecho nada. Pero esperaba que reparara en ello.

—¿Y este es tu verdadero aspecto? —dijo finalmente —¿No es una máscara que utilizas para ocultar tu cara? ¿Como los secuestradores? —Una risa nerviosa.

—Ya me gustaría. Rodearé el sofá, podrás verlo por ti mismo —Lo hice, encogiéndome ante la idea de que me examinara. Me alegraba haberme cubierto tanto como era posible, pero entrecerré la mirada. Pensé en Esmeralda, incapaz de mirar a Quasimodo. Yo era un monstruo. Un monstruo —Puedes tocar mi cara si quieres asegurarte —dije. Él sacudió la cabeza.

—Te creo —Ahora que yo estaba cerca sus ojos subían y bajaban por mi cuerpo, tomando nota de mis garras. Finalmente, asintió con la cabeza y supe por sus ojos que sentía pena por mí —Creo que me gustaría que Taehyung me diera clases. Podríamos intentar tomarlas juntos, para ahorrarle tiempo. Pero si eres demasiado estúpido para mantenerme el paso tendremos que hacer cambios. Yo solía estar en clases avanzadas —Pude ver que estaba bromeando, pero también hablaba un poco en serio. Quise preguntarle por el invernadero de nuevo y si bajaría temprano para desayunar con nosotros. Pero no quería molestarlo, así que dije:

—Estudiamos en mis habitaciones, junto al jardín de rosas. Está en el primer piso. Normalmente empezamos a las nueve. Estamos leyendo Sonetos de Shakespeare.

—¿Sonetos?

—Sí —Busqué en mi mente una estrofa que recitar. Había memorizado páginas y páginas durante este solitario confinamiento. Esta era mi oportunidad de impresionarlo. Pero el silencio de mi estupidez era ensordecedor. Finalmente, lo rompí —Shakespeare es genial —Tonto. Pero Jungkook sonrió.

—Sí. Adoro sus obras y su poesía —Otra sonrisa nerviosa, y me pregunté si se sentía tan aliviado como yo tras nuestro primer encuentro —Debería irme a la cama, para estar listo.

—Ajá —Se giró y subió las escaleras. Lo observé mientras subía los escalones y llegaba arriba, después escuché como sus pisadas alcanzaban el rellano del siguiente piso. Solo cuando oí abrirse y cerrarse la puerta de su dormitorio cedí a mis instintos de bestia e hice un salvaje baile animal alrededor de la habitación.